

Reflexiones, pensamientos e historias

26 de enero

*Confía en Yahveh de todo corazón y no te apoyes en tu propia
inteligencia; reconócele en todos tus caminos y él enderezará tus sendas.*

Prov 3,5-6

Aprender y conocer parecen procesos naturales en los seres humanos. Hay miembros de nuestra especie que han llevado al límite ese ánimo de saber: los llamados maestros. Sus historias marcaron momentos importantes en nuestras sociedades. Sin embargo, algunos de estos hombres y mujeres poseen aspectos terribles en sus vidas, incluso atrocidades en contra de la propia raza. En ocasiones sabemos mucho, pero no sabemos qué hacer con ese conocimiento. Si las cosas no salen bien, queremos cambiar, deseamos ser mejores y conocer mucho no nos alcanza para lograrlo. Si llegas a cambiar, pero, para mal, seguirás hundido en la mediocridad y nada saldrá bien, solo provocarás el mal y perjudicarás a tus semejantes, por mucho que conozcas. La lucha interna por cambiar debería ser para bien y el conocimiento es para hacer el bien, con sabiduría y prudencia; dejar todo aquello que haces mal y te provoca ser malo con los demás, y comenzar a dejar algo valioso a cada paso para ser diferente y bueno, eso es cambiar.

Abandona las viejas costumbres que no te conducen a nada, que solo te dan pesares y recuerda que en ese cambio no estás solo; el creador va contigo, de la mano, te conduce, porque quiere un mundo mejor y más bueno, con seres humanos que se presten atención y ayuda entre ellos. No tengas miedo al cambio, invierte en conocerlo y evoluciona. Sé lo suficiente hábil, inteligente, capaz, sabio y prudente, así alcanzarás todo aquello que hasta ahora solo has deseado. No existen pretextos ni justificaciones para cambiar, solo debes reconocer lo que haces bien y lo que haces mal; observa al mundo y tendrás a la vista lo que necesita de ti, la verdad solo está al alcance de una decisión, somete tu alma al cambio, vira hacia el saber.

El cambio con sabiduría y prudencia te permitirán lograrlo todo.

